



# Julio Da Rosa: Premio Nacional de Literatura

El próximo 20 de febrero, Julio C. Da Rosa, uno de los mayores exponentes de las letras nacionales, habrá cumplido sesenta años. Más de la mitad de ese tiempo, lo ha dedicado intensamente a la literatura, representando tanto dentro del marco de su propia generación como sobre las posteriores, una de las tentativas más valiosas en cuanto a darle un sentido claro y definido a la narrativa criollista: la de establecer que el hombre y la realidad de nuestro campo es indisoluble, que no se le puede comprender si se le aísla de su paisaje natural.

La totalidad de la obra de Da Rosa, unos quince libros conocidos, está íntegramente dedicada a demostrarlo, al margen de que tal intención haya estado o no dentro de su voluntad creativa. Recientemente su significación y extensa trayectoria fue ampliamente reconocida, al serle otorgado por el Ministerio de Educación y Cultura, el Premio Nacional de Literatura.

Lo que ofrecemos a continuación es el reportaje que le realizara recientemente La Mañana a Julio C. Da Rosa, con motivo del reconocimiento oficial del que fuera objeto días pasados.

Desde las Costas de Porongos en Treinta y Tres, donde nació por el año 20, Da Rosa comenzó la dura, casi cruel y solitaria experiencia del desarraigo: el largo viaje hacia el sur. La persecución de la cultura, de la formación individual, como no se cansa de repetir, le supuso como a tantos que fueron llegando por etapas a la gran ciudad de la costa, sedimentando a medias en las capitales del interior, un precio demasiado alto para conseguirlo: la pérdida del paisaje y todo lo que ello encierra.

Resumando a simple vista una notable fortaleza, aún parece no avenirse a ser un paisano de traje y corbata, cuya vista queda duramente limitada por las paredes cercanas de una oficina. "Siento que de tiempo en tiempo debo encontrarme conmigo, dejar Montevideo, ir a Treinta y Tres, ver y conversar con los amigos del campo", dice.

No deja de sorprender que un hombre como él, "esté aquí y escriba de allá", pero su vida extendida en la proximidad de la Quebrada de los Cuervos, signaron su hacer y su intimidad, hasta hacerle preciar de conocer todo aquello que al campo es esencia "como si lo llevara en los huesos y en la sangre". Nunca más se despojó de ese bagaje, ni dejó de volver a las fuentes en giras solitarias o con amigos entrañables, aposentándose días y noches en ranchos, estancias y boliches conocidos. Allí precisamente, en sangre, carne y cerebro, viven y andan sus personajes.

## LOS ALBAÑILES EN LA REPISA

Obsesionado desde siempre por "la recolección de ese mundo de tareas, de costumbres y que la Historia no alcanzará nunca a recoger", Julio Da Rosa tentó desde muy temprano desentrañar por sí el drama del hombre como ser amigo, indiferente, víctima o vencedor de esa tierra que se torna protagonista cuando se la encuentra sola. Y escribir se convirtió en necesidad, en oficio de todos los días un rato. "La mayor parte de mis libros están escritos en la noche lejana, llegando siempre a la madrugada", explica. Una vez en Montevideo, la literatura es salvación en sí misma, solo y mediante ella se braccia en la corriente y se rescatan las "partes de naufragio" que quedaron atrás, fuera del alcance de los mismos ojos. Habla de los tanteos primeros y el descubrimiento del "grande", el impulsor. El golpe de gracia de Morosoli.

"Sucedió en la casa de un amigo, había una pequeña repisa

con no más de diez libros. Tomé uno, al azar. Eran *Los albañiles de los Tapes*, de Morosoli. Cuando lo leí, sentí que había encontrado el rumbo. Fue una verdadera revelación: la consición, la sugestión de su estilo, la economía del lenguaje y sobre todo, la posibilidad de darle intervención al lector, de dejarlo masticando por largo tiempo lo leído. Busqué todo lo que él había escrito. Hasta que un día me animé..."

## "LE ESCRIBI: MAESTRO..."

"Recuerdo que un día agarré tres o cuatro cuentos y se los mandé. En la carta que le mandaba empezaba escribiendo: "Maestro...". A los pocos días, sorprendentemente recibí una carta suya. La abrí y me decía: "Amigo Da Rosa: no me llame 'maestro' porque no nos vamos a entender..." Maravilloso, ¿verdad? Y al final me preguntaba, una frase sola, nada más: "¿No conoce a Asir? No sabía que era una revista y a través de Domingo Bordoli me vinculé a ella. Allí publiqué mi primer cuento *Juan Velorio*".

Allí comenzó la vida literaria de Julio Da Rosa, la comprensión de los elementos que integraban el todo de lo que hacía, el descubrimiento de los valores narrativos en materia criolla y si se quiere, la toma de posición por el reencuentro con lo tradicional y la coincidencia del espíritu nacionalista de todos aquellos que integraban el grupo vinculado de una manera u otra a *Asir*: Picatto, Lockart, Bordoli, Morosoli, Visca, Triyo, Guido Castillo, Molina, de la Peña y un sinúmero de colaboradores. Ya por entonces las problemáticas filosóficas comenzaban a delimitarse en definidas comunidades filosóficas e ideológicas dentro de los movimientos intelectuales del Plata. Lo "americano" contra lo "europeo", "el campo" contra "la ciudad", lo "nacionalista" contra lo "universalista", el "grupo de Florida" contra el "grupo de Boedo" en Buenos Aires, el "grupo de *Asir*" contra el "grupo de *Número*" en Montevideo. Y las pugnas de la pluma ya identificadas, Borges contra Sábato, Rodríguez Monegal contra Morosoli. Escarceos necesarios, edificantes.

Da Rosa lo recuerda como "un tiempo de trenzadas muy lindas, donde a pesar de las encontradas posiciones eran grandes intelectuales que buscaban encontrarse con algo superior, sea con lo nuestro, con lo local, con lo universal, la existencia, el todo, etc".

## LOS TEMAS Y FANTASMAS

Una vez madurada la vocación literaria por los primeros años del cincuenta, Da Rosa ya sabe que sus temas son "el hombre y su escenario, la vida del hombre del campo y su muerte, su lenguaje, sus tareas. La Historia por sí sola no alcanza para recoger todo esto. Aquí nadie vio ni sabe cómo se unce una yunta de bueyes, a no ser que lo lea, o lo que es una carneada y el arraigo que tiene en la gente que la ejecuta, esa fiesta de varios días en torno a una faena de cerdo, etc. Lo campesino existe aunque como elemento definitorio de lo nacionalista, la gente de *Número* lo negaba. Refiriéndose a esto "Da Rosa se sonríe", recuerdo una vez en que estábamos acampados con Paco Espinola, el más grande narrador oral que haya conocido, y comentábamos todo esto de la oposición a lo nacional, a lo regionalista mientras estaba haciendo el fuego para el asado. Luego de un silencio recuerdo que dijo: "Uno haciendo un fueguito y vienen ellos, le pegan un soplido y le desparraman las brazas..."

"En definitiva somos mucho más campesinos de lo que creemos y hasta por no creernos lo somos. En lo que ha mi respecta, no puedo acallar esas voces. Es un legado que de alguna forma, uno quiere dejar instintivamente a las generaciones que nos siguen. Me estaría mintiendo a mí mismo si no lo hiciera. Estoy tan seguro que cuando estoy haciendo una frase, hay tanta gente que espera que se la diga así, de esa forma, porque solo así puede conocer de lo que quiero que ella sepa. Aquello que hizo de mí lo que soy y la necesidad de aportarlo.

Y creo que todos somos memoriosos de la adolescencia, esa etapa donde la memoria es más fresca cuanto más lejos está del presente y donde es posible rescatar el mundo que lo hizo a uno..."

## GURISES Y DESLUMBRA- MIENTOS

En estos últimos años, la obra de Da Rosa ha conquistado una más que respetable difusión. Antologías y selecciones de sus cuentos, junto a la reedición de sus libros, muchos de ellos usados como lecturas recomendadas en escuelas y liceos, le han puesto en contacto con un público vasto y variado.

*Ratos de padre*, *Buscabichos*, *Gurises y pájaros*, son verdaderos diálogos íntimos entre padres y niños que se ven reencontrados en el libre juego de la lectura. También reencuentro del escritor, obras que son producto "del deslumbramiento de la paternidad, de la infancia incompleta en tanto que me faltó ser niño en su totalidad. La misma vida del campo, el trabajo temprano, lleva a quemar muy pronto esa etapa..."

Con ello, el lugar que Da Rosa ya ocupa en la historia de la literatura uruguaya, está con creces justificado. Usando palabras de Morosoli, a esta altura de su difícil trabajo de narrador, Da Rosa logró hace varios años ya "entrar en el hombre", tal vez, conquistando "su soledad para descifrarlo".

Una nota de Mario Delgado Aparain

Más allá de las sierras (1949)  
Cuesta arriba (1952)  
De sol a sol (1955)  
Camino adentro (1959)  
Juan de los Desamparados (1961)  
Recuerdos de Treinta y Tres (1961)  
Civilización y terrofobia (1968)  
Ratos de padre (1968)  
Rancho amargo (1969)  
Lejano pago (1970)  
Buscabichos (1970)  
Gurises y pájaros (1973)  
Mundo chico  
Cuentos completos  
Caminos  
→ Tiempos de negros (1977)  
Antología de cuentos criollos (1978)  
Rumbo sur

